

Allá abajo, á espaldas del palacio de las Artes liberales, se encuentra el pabellón indio, el palacio de Marruecos, el *restaurant* rumano, y por encima de todo, esa deliciosa calle del Cairo, que pone en medio de París un Oriente auténtico. Y de pronto, detrás de la galería de diversas exhibiciones, al extremo de esta evocación oriental, se descubre á nuestros ojos uno de los asuntos de admiración de este inmenso concurso de cosas admirables: ese palacio de Máquinas, obra del ingeniero en jefe M. Contamin y del arquitecto Dutert.

VIII. *El palacio de Máquinas.*

Palacio inverosímil, que se creería haber salido todo él de las fraguas de Vulcano y de los Cabiros; asombrosa catedral industrial que se ofrece al mundo nuevo en una superficie de 61.335 metros; nave casi monstruosa de 410 metros de longitud, 115 de latitud y 45 de altura, en cuyo seno se podrían levantar casas de seis pisos, columnas Vandomas y columnas de Julio; salón que podría contener ejércitos humanos y en el cual resonarán brutalmente las voces del genio industrial que doma al mundo.

Cada pilar de fundación que sirve de base á arcos de hierro de 110 metros, sustenta sin doblarse el peso de 400.000 kilogramos. ¿Se quiere saber el peso del metal empleado en esta construcción tan fenomenal como la torre Eiffel? 10.403.000 kilogramos. ¡Qué montaña de hierro no han debido vomitar los altos hornos para que se haya podido poner en pie esa mole inmensa, y sin embargo, ligera de vista! La ciencia hace á veces milagros. Esta galería de máquinas confunde la imaginación.

IX. *Las Exposiciones de los muelles.*

Antes de dejar la región del Campo de Marte, señalemos las Exposiciones de los muelles y ribazos, arriba y abajo del puente de Jena, principalmente la Exposición Fluvial y Marítima, el pabellón de los petróleos, el pabellón de la Ostricultura, y no lejos del puente de Jena, el panorama de la Compañía Transatlántica.

Pero á la margen del río, en estos mismos parajes nos detendremos además en los 39 tipos de habitaciones humanas encuadradas por jardines, obra de M. Garnier. Allí veremos todas las existencias desde los siglos primitivos: la cabaña lacustre tendrá su lugar no lejos de la choza oceánica y del antro ahumado de los pueblos polares. Al salir de la casa gálica encontraremos la casa galo-romana; visitaremos la casa de la Edad media, el pabellón al estilo del Renacimiento, reservado al presidente de la República. Veremos de época en época modificarse la arquitectura con los hábitos, con las necesidades. Avanzando á través de las galerías del muelle de Orsay, afectas á la Exposición de agricultura, hasta la explanada de los Inválidos, veinte mil metros cuadrados sostienen construcciones metálicas. ¿Dónde estáis, Cabiros y Nibelungos? El martillo es hoy el cetro del mundo.

De paso se nos ofrecen nuevos atractivos, como ese palacio de la Gastronomía, donde están acumulados todos los tesoros de la producción alimentaria, la *csarda* húngara, los encantadores palacios de España y Portugal con su arquitectura florida de ornamentos; elegantes puentecillos permiten pasar, sin dejar el recinto de la Exposición, la avenida de Bourdonnais y el bulevar de los Inválidos. ¿Dónde estamos ahora? Esos cimborrios, esos minaretes, esas cúpulas nos anuncian la explanada.

X. *Explanada de los Inválidos. — Exposiciones coloniales.*

Pasamos por delante de la Exposición de economía social, creada por disposición ministerial del 9 de junio de 1887, y que ocupa 6.400 metros. Bajando hacia el Sena, es imposible no detenerse en la Exposición tan pintorescamente dispuesta como en un campamento atrincherado con sus murallas encespadas, por encima de las cuales resplandece al sol la cúpula de la iglesia en que reposa Napoleón. Después sigue la Exposición de higiene, la Exposición de las ambulancias civiles y militares, y en fin, la Exposición de las colonias francesas, manifestación de primera importancia.

El plano de esta Exposición, que ocupa 25.000 metros de terreno y que rebosa de curiosidades y riquezas, fué concebido por el ingeniero Tournelles y ejecutado por el arquitecto M. Sauvestre.

He aquí á la derecha el pabellón de Correos y Telégrafos, luego el inmenso palacio del Ministerio de la Guerra, precedido de una curiosa puerta de fortaleza al estilo de la Edad media; después el palacio de la Higiene y de la Asistencia pública, que no abarca menos de 10.000 metros superficiales, y el palacio de la Economía, que ocupa con sus dependencias 6.400 metros cuadrados.

A la derecha bajando hacia el Sena, vemos el Panorama *Todo París*, obra del pintor Castellani. Pero aquí comienza nuestra admirable Exposición colonial.

En medio de un conjunto de edificios, del más agradable efecto y del carácter más curiosamente exótico, se levanta el palacio central de las Colonias, un palacio de madera sobre un basamento de ladrillos, cubierto de tejas esmaltadas, perfilando por todas partes originales siluetas. Pero al rededor todo son palacios, templos, evocaciones de arquitecturas y civilizaciones lejanas. ¿Qué edificios son esos, tan extraños como magníficos, que se hacen enfrente del palacio central á derecha é izquierda? Son el palacio del Annam y del Tonkin y el de la Cochinchina. He aquí la pagoda de Villenour; allá la pagoda de Angkor. El arquitecto ha dibujado un parque para unir decorativamente estas diversas construcciones. El agua circula entre la vegetación, y las piraguas y *sampanes* animan los estanques. Es verdaderamente un encanto. Creeríase uno trasportado al extremo del Asia.

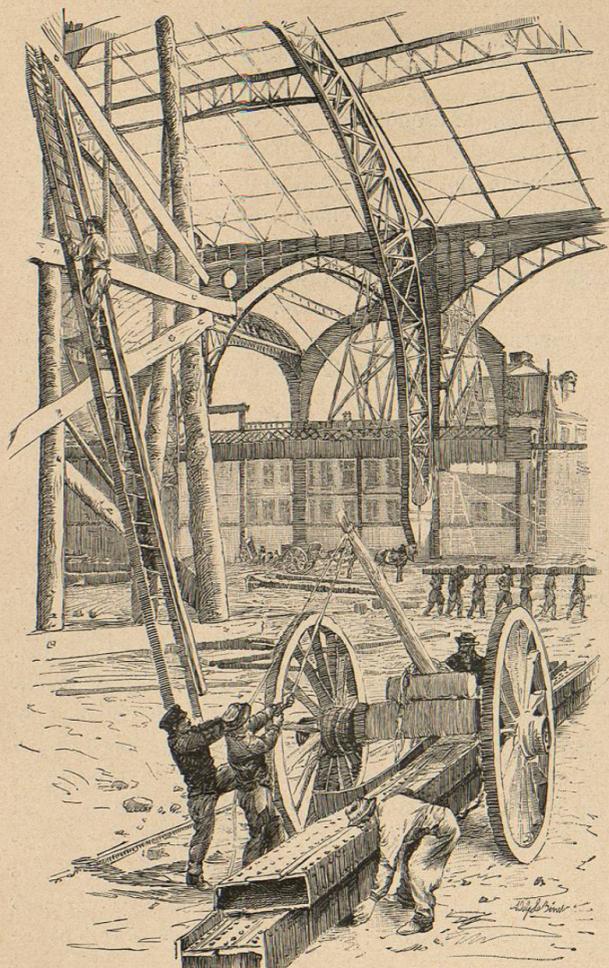
¿Podemos dar crédito á nuestros sentidos? En el gran parque colonial hay instalados diferentes villajos de Ultramar. Tenemos el caserío de Madagascar y el Kampun de Java, el restaurant anamita, el restaurant criollo, la factoría del Gabon... ¿Qué diré? La torre de Saldé nos recuerda el heroísmo de los soldados del general Faidherbe en el Senegal. ¡Qué placer visitar en seguida acercándose al ribazo el palacio tunecino, tan brillante y tan imprevisto, y este palacio argelino, ofreciendo sus blancas salientes y sus delicados perfiles á los halagos de la luz!

Dos grandes invernáculos nos presentan las más bellas y raras muestras de la flora exótica. Y á propósito ¿dónde están los jardines occidentales?

Los encontraremos en el Trocadero.

XI. *El parque del Trocadero.*

Y aquí terminaremos nuestro croquis á vista de pájaro de este triple recinto de maravillas que es la Exposición. En el Trocadero se exhibe caprichosamente la horticultura,



Construcción de la galería de las Máquinas. — Montaje de las piezas metálicas

grande y generosa. De paso hemos indicado las etapas más notables de este viaje á través del mundo; toca á otros describir como conviene todas esas riquezas, que apenas hemos hecho entrever á nuestros curiosos lectores.

PIERRON,

(Ingeniero de construc. metálicas)

ofreciendo delicioso encanto á la vista, y á toda el alma aire embalsamado y embriagador. Y continúa el espectáculo en los invernáculos cálidos y templados, donde se prodigan todos los refinamientos del cultivo floral.

En el Trocadero se ha de visitar igualmente el pabellón de Aguas y Bosques, y el de Obras públicas, uno y otro llenos de enseñanza, y dirigiremos la última mirada á la radiante sección de horticultura japonesa.

No creáis, sin embargo, que no hayamos omitido nada. ¡Ah! muy al contrario, hemos pecado gravemente y muchas veces por carta de menos. No hemos dicho una palabra de los edificios utilitarios, de los numerosos pabellones é innumerables cafés, *restaurants*, bodegas, *bars*, cafés morunos, figones húngaros, cervecerías vienesas, tabernas holandesas, etc. Pero esto no es más que la frivolidad de una manifestación



Vista de la torre Eiffel tomada desde el Point du Jour, á tres kilómetros de distancia

LA TORRE EIFFEL

Todo el mundo habla, todo el mundo quiere hablar de la torre Eiffel, porque en efecto es el gran acontecimiento de la Exposición que se abre. Deseosos pues de hablar á nuestros lectores de ese coloso de metal, hemos tenido la idea de dirigirnos al ilustre ingeniero é interrogarle sobre su obra magna.

M. Eiffel nos ha recibido en su gabinete con toda la benevolencia y sencillez que constituyen el fondo de su carácter. Teníamos una secreta esperanza de obtener de él algunas notas y tuvimos la franqueza de decírselo.

—¡Oh! exclamó sonriendo, ¡para una nonada quisierais que escribiera un artículo! No, no escribiré nada. Pero voy á entregaros una conferencia que dí sobre la torre de trescientos metros. Fuera de esto, si queréis, hablemos.

«Tenéis interés en saber exactamente los orígenes de la empresa. Escuchad: hace mucho tiempo que la idea de un edificio de elevación extraordinaria trabaja las imaginaciones, sobre todo, en Inglaterra y en América; pero no está todo en concebir un proyecto gigantesco: nada más fácil; lo difícil es hacerlo posible y ejecutarlo.

»He aquí pues cómo pasaron las cosas. En 1885, mis ingenieros y yo habíamos tenido que hacer grandes estudios sobre los altos pilares ó machones metálicos que sostienen viaductos de ferrocarril, como el de Garabit, por ejemplo. La experiencia nos condujo á